



Juan Ignacio Zavala

El caso Fujimori

Yo tuve que gobernar desde el infierno”, alegó en su defensa el ex presidente peruano Alberto Fujimori. Uno de los eventos más relevantes de los últimos años en América Latina ha sido el juicio y la condena contra quien condujo los destinos de Perú. Independientemente de que el solo proceso habla ya de las posibilidades de juzgarse a sí mismos de los peruanos —lo cual es de reconocerse y, más aún, de imitarse— el caso tenía una característica especial. Se trató del primer juicio contra un mandatario que fue elegido democráticamente. Este dato no es cualquier cosa. Ya no estamos ante los restos de las dictaduras militares que campearon en los 60 y 70 en esta parte del hemisferio. El juicio y la condena contra Fujimori (25 años de cárcel dictaron los tribunales) son producto —al igual que su elección— de una vida democrática institucional.

Acusado de haber ordenado diversas matanzas a principios de los 90, el ex presidente se presentó a 160 sesiones durante 15 meses. El juicio fue televisado y daba la vuelta al mundo con las revelaciones de los miembros de los escuadrones paramilitares que llevaron a cabo los asesinatos por orden de Fujimori y su equipo de seguridad. Secuestros, torturas, espionajes y hasta el asesinato de un niño. Los peruanos pudieron enterarse, en vivo y por televisión, cómo es que fueron gobernados por un sujeto que se mantuvo en el poder 10 años y al que ellos no dudan en calificar de dictador. El propio Mario Vargas Llosa —que fuera derrotado en las elecciones por el propio Fujimori— declaró que Perú “es uno de los principales países en

castigar de una manera civil y democrática a un dictador”.

En un artículo publicado el martes pasado en *El País*, el escritor peruano Santiago Roncagliolo describe puntualmente las implicaciones de este juicio y sus impactos en el continente (Roncagliolo tiene un par de magníficos libros sobre Perú en la época

de Sendero Luminoso: *Abril rojo*, novela que le valió el premio Alfaguara, y *La cuarta espada*, un fabuloso viaje por el intento de biografíar a Abimael Guzmán). Dice que este juicio es una muestra de que las cosas se pueden resolver sin la injerencia de Estados Unidos y un ejemplo de madurez democrática. También señala las posibles secuelas del juicio. Fujimori no está solo, de hecho una de sus hijas es diputada y cuenta con un grupo político. Roncagliolo advierte que los fujimoristas dicen que si se puede juzgar presidentes “¿por qué no juzgar a Alan García también?” Después de hacer un repaso por la carrera política de Fujimori, recuerda que gobernó con el ejército y la televisión.

Fujimori no perdía elecciones, nos dice el escritor, y en eso Chávez es más astuto que él al perder los referendos. “No siempre es democrático ganar una votación. Pero siempre es democrático perderla”. Fujimori, concluye Roncagliolo, “fue el primer gobernante autoritario en un momento sin ideologías y, en muchos países, sin partidos políticos, pero con televisores”. Así pues, que la *tele* acompañó al presidente peruano en su ascenso y caída. Toda una lección de televisión. Y de democracia que, como vemos, también pasa la cuenta. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Secuestros, torturas, espionajes y hasta el asesinato de un niño. Los peruanos pudieron enterarse, en vivo y por televisión, cómo es que fueron gobernados por un sujeto que se mantuvo en el poder diez años y al que ellos no dudan en calificar de dictador

